

El terrible pecado de la Apostasía (primera parte)

Hebreos 10:26-31

Introducción:

Somos conscientes que el pasaje de esta sección es uno de los más difíciles de estudiar en las Sagradas Escrituras, y tal vez el autor no alcanzó a presagiar las acaloradas discusiones que se generarían en torno a su enseñanza.

Por lo general, cuando se aborda el análisis de estos versos del capítulo 10 de Hebreos, nos enfrascamos en la discusión de si se trata de verdaderos creyentes que pierden su salvación, o meros profesantes que no se han arrepentido realmente, o de cristianos “carneles”, como interpretan algunos que creen en la seguridad de la salvación para esta categoría de “creyentes”.

Pero es mi consideración que el propósito principal del autor no consiste en que gastemos el tiempo debatiendo estos asuntos, mientras perdemos el sentido real de la advertencia que encontramos en este pasaje.

¿A quién está dirigida esta porción de la carta? El autor ya nos lo dijo, a los “... *hermanos*” (10:19), ¿y quiénes son estos hermanos? El capítulo 3 responde: “...*hermanos santos, participantes del llamamiento celestial*” (3:1).

Por lo tanto, vamos a enfocarnos principalmente en nosotros los creyentes. Esta advertencia debe producir temor y temblor en nosotros. En vez de conducirnos a acaloradas discusiones que no llevan a nada provechoso, tomemos la Palabra de Dios para nosotros y considerémosla al punto que ella nos haga temblar y nos humille, como ya lo dijo el Señor a través del profeta: “*Mi mano hizo estas cosas, y así todas estas cosas fueron creadas, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que **tiembla** a mi palabra*” (Is. 66:2).

Tenemos ante nuestros ojos varios textos que son una advertencia del serio peligro en el cual se encuentran aquellos que, estando dentro de la iglesia, llevan la semilla de la apostasía. Sigamos el ejemplo del expositor Arthur Pink quien respecto a este pasaje dijo: “*En lugar de responder a este texto con argumentos extraídos de la doctrina de la*

*seguridad eterna de los santos, vamos a buscar la gracia para hacer frente con honestidad, al terrible peligro que amenaza a cada uno de nosotros, mientras permanezcamos en este mundo de pecado y, que utilicemos todos los medios necesarios para evitar una fatal calamidad*¹.

Debemos aplicar estas palabras a nuestro corazón, pues, aunque las Sagradas Escrituras están llenas de maravillosas promesas que hablan de la seguridad eterna de nuestra salvación, para los que realmente han nacido de nuevo, también hay numerosos textos que nos exhortan para que verifiquemos constantemente la realidad, veracidad y autenticidad de nuestra fe, pues, no es segura la salvación para aquel que hizo una profesión de fe, o participó de las ordenanzas de la iglesia, o aún, tiene capacidades para, en el nombre de Cristo, obrar ciertos milagros, sino que tiene seguridad de eterna salvación aquel que ha nacido de nuevo por la Palabra y el Espíritu de Dios.

Atendamos con santo temblor la exhortación del escritor sagrado y no pensemos que estas palabras están dirigidas para el inconverso o el creyente que anda en pecados escandalosos, sino que, con humildad, pongámonos bajo el peso de esta palabra y que ella nos lleve a tener mucho cuidado de nosotros mismos, y que dejándonos examinar y evaluar por estas palabras, seamos llevados a gozar de mayor seguridad en Cristo, si es que en nosotros no está la semilla de la apostasía.

Con el fin de mantener siempre en perspectiva la enseñanza general de esta sección de la carta, y que no seamos conducidos a interpretaciones erradas, hagamos inicialmente un bosquejo basado en la estructura natural de nuestro texto:

1. Advertencia contra el pecado voluntario. En el verso 26 los creyentes son advertidos del pecado voluntario o premeditado que es cometido con pleno conocimiento de la verdad, pues, para esta clase de pecados no hay sacrificio que lo perdone.
2. Consecuencias del pecado voluntario. En el verso 27 dice que para esta clase de pecados solo queda la expectación de un terrible juicio que incluye el fuego para castigar a los adversarios o enemigos del evangelio.

¹ Pink Arthur. An exposition of Hebrews. Apostasy. Extraído de:
http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_052.htm

3. Comparación entre los castigos para dos clases de violaciones. En los versos 28 y 29 el autor hace una comparación entre los castigos que recibían los violadores de la Ley de Dios dada a través de Moisés, y el mayor y más terrible castigo que recibirán aquellos que rechazan voluntariamente el Evangelio, mostrando así menosprecio, no por una Ley dada a través de ángeles, sino por el Evangelio, el cual nos fue dado por medio de la sangre del Hijo eterno de Dios. Entre más valor tenga el medio usado por Dios, más condenación habrá para el que lo rechace.

4. Una declaración espantosa. En el verso 31, nuestro autor sagrado, es conmovido en sus entrañas y no puede dejar de lanzar un grito de angustia al ver la terrible condenación que espera a los que cometen el pecado voluntario y les advierte que horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

5. Un aliento para perseverar. En los versos 32 al 34 el escritor anima a los creyentes hebreos para que se alienten así mismos y no desmayen en perseverar en la fe cristiana, recordando que ya ellos han sufrido bastante por esa fe, como para abandonar todo y echar en saco roto sus padecimientos. Ellos han pasado tribulaciones, persecuciones, desprecios y despojos a causa de su fe en Cristo, así que, cómo es posible que vayan a abandonar esa fe que les ha costado tanto sufrimiento. El autor les recuerda que hay esperanzas y una grande recompensa en los cielos para esos sufrimientos por Cristo.

6. La esperanza conduce a la paciencia. En los versos 35 al 37 el autor consuela a los creyentes, luego de tan terrible exhortación, animándolos a no perder de vista la segunda venida de Cristo, la esperanza de su pronto retorno, quien dentro de un poquito de tiempo vendrá, para recompensar a los que se mantuvieron hasta el fin con la confianza puesta en él.

7. Seguridad eterna para los verdaderos creyentes. Los versos 38 al 39 refuerzan aún más la confianza del verdadero creyente, luego de haberse autoevaluado a la luz de la exhortación bíblica, y encontrar que en él no hay semilla de apostasía, pues, los que tenemos la fe verdadera, así aún ella sea débil, somos preservados eternamente. Luego todo el capítulo 11 está lleno de ejemplos de personas que, en medio de fieras batallas, desprecios y despojos, se mantuvieron firmes en la fe, mirando a Jesús el autor y consumidor de la misma, y

murieron con la esperanza puesta en el galardón que recibirán junto con todos los verdaderos creyentes.

No será fácil estudiar estos textos, pero confiamos en el Señor y oramos para que su Santo Espíritu nos ilumine de manera que saquemos el máximo provecho para nuestras almas de este pasaje que Cristo, el dueño de la iglesia, quiso dejar en las Sagradas Escrituras, no para elucubrar en discusiones teológicas, sino para que seamos exhortados y librados de una vana confianza.

1. Advertencia contra el pecado voluntario. “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados”. V. 26

Este pasaje, aunque en la mayoría de nuestras versiones en español se encuentra separado del verso 25 por un título, realmente es la continuación de lo que ya se dijo en dicho texto.

Los creyentes de la iglesia a la cual escribe el autor estaban siendo perseguidos a causa de su fe en Cristo, especialmente por sus coterráneos judíos. Por todos lados estaban sitiados y eran instados por los maestros del judaísmo para que dejaran de sufrir tanto por una fe que, en apariencia, no les daba nada, y regresaran al judaísmo, el cual, según la enseñanza de estos hombres malvados, les ofrecía mejores cosas que el cristianismo, además de una vida social tranquila, sin estigmatizaciones.

Estos creyentes judíos estaban pasando por grandes tribulaciones y algunos estaban tan asustados que habían dejado de congregarse en las asambleas de creyentes.

La exhortación del verso 25 (*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre*), no solo hace referencia al dejar de asistir esporádicamente a los servicios de la asamblea local, sino que, de manera clara, apunta a aquellos que abandonan para siempre la congregación de los santos por temor a no soportar más los sufrimientos y persecuciones que acarreaban la fe en Cristo.

El verso 25 es una transición entre el tema de la perseverancia cristiana que se trató en los versos 23 y 24 y el tema de la apostasía que se desarrolla entre los versos 26 al 39.

El abandonar la asamblea cristiana puede ser el inicio del camino irreversible de la apostasía. El autor advirtió a sus lectores de que regresar al judaísmo o cambiar la fe cristiana por cualquier otra religión es un peligro terrible, pues, eso indica que hay un corazón apóstata.

Es allí cuando el autor prosigue con su tema, y luego de decir “*no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre*”, prosigue en el 26 “*porque si pecáremos voluntariamente*”. Así que hay una estrecha relación entre los dos versos. De manera que el pecado voluntario del que se habla aquí tiene mucho que ver con el abandono de la fe cristiana, es decir, con la apostasía.

Y esto es muy claro para nosotros cuando vemos las otras exhortaciones que el autor ha dado en la carta; en todas, el peligro que advierte es el de la apostasía o el de desechar a Cristo por el judaísmo o cualquier otra religión.

2:1-4 “*Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos*” ¿Deslizarnos de qué? “*¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?*” ¿A qué salvación se refiere el autor, de la cual podemos deslizarnos? “*La cual habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros*” Obviamente aquí se trata del evangelio. Jesús predicó el evangelio de salvación, los apóstoles predicaron el evangelio de salvación, lo cual fue acompañado de milagros. De manera que en este pasaje el autor exhorta a los oyentes para que se mantengan firmes en la palabra de salvación que han escuchado y nunca cambien el Evangelio de Cristo por ninguna otra cosa.

3:12-13 “*Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado*” Apartarse del Dios vivo es la apostasía.

6:4-6 “*Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados*

para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” Este recaer se encuentra asociado con la apostasía, el rechazar de manera consciente y con pleno conocimiento a Cristo como único medio de Salvación.

El escritor cristiano Carlos Morris ve una progresión en las exhortaciones de la carta: “El escritor de Hebreos interrumpe sus exhortaciones prácticas para introducir el cuarto paréntesis de advertencia y apelación de esta epístola. Ha habido una progresión en las advertencias desde la que se refería a la indiferencia (cap. 2), luego a la incredulidad (cap. 3 y 4), después al rechazo (cap. 6), y aquí al que desprecia. Es la advertencia más severa de la epístola, y quizás la más terrible de las Sagradas Escrituras”².

El verso 26 habla de un pecado premeditado. “*porque si pecáremos voluntariamente*”. Para no llegar a interpretaciones erradas es necesario aclarar cada una de las palabras que se usan en esta frase. ¿De qué pecado habla el pasaje? No de todos los pecados, sino de un pecado en particular: la apostasía, el rechazar a Cristo. Y esto es clarificado por las Escrituras. Pues, para este pecado mencionado por el autor no hay sacrificio que pueda perdonarlo, pero en las Escrituras encontramos que cualquier pecado puede ser confesado ante Dios y es perdonado por Cristo. “*Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*” (1 Jn. 1:9). La borrachera de Noé fue perdonada, la mentira de Abraham cuando dijo que Sara no era su esposa sino su hermana fue perdonada, la ira pecaminosa de Moisés fue perdonada, el adulterio de David y su participación intelectual en un asesinato fue perdonado, la incredulidad temporal de Tomás fue perdonada, la debilidad en la fe de Pedro y su negación temporal de Cristo fue perdonada, en fin, no hay pecado que no pueda ser confesado y perdonado por la sangre de Cristo. El autor de la carta ya ha asegurado para el creyente, así este sea muy débil y torpe, que en el santuario celestial tiene a un sumo sacerdote que intercede por él garantizando la eterna aceptación ante el Padre, también él ha dicho que por medio de la sangre de Cristo tenemos asegurado el perdón eterno de nuestros pecados, la limpieza de nuestra conciencia. Pero las Sagradas Escrituras nos mencionan el rechazo voluntario y con conocimiento de la obra de Cristo para Salvación como un pecado que no tiene perdón.

² Morris, Carlos. Comentario Bíblico del Continente Nuevo. Editorial Unilit. Página 68

Hay una clase particular de pecado que no puede ser perdonado, por el cual el sacrificio de Cristo no obra. Esto es importante recordarlo, pues, algunos hermanos en la fe, desde la época apostólica, han malinterpretado este pasaje aplicándolo a toda clase de pecado, y llegaron a la conclusión que si un creyente pecaba, luego de ser bautizado, ya no tenía esperanza de salvación y no podía ser perdonado. Otros fueron más flexibles y afirmaron que un creyente podía cometer uno o dos pecados cardinales luego de ser bautizado y recibir el perdón, pero más de dos pecados significaban la muerte eterna.

Hoy día algunos hermanos también interpretan este *pecado voluntario* como cualquier pecado que el creyente cometa de manera consciente, pero ¿no son la mayoría de nuestros pecados premeditados, con conocimiento previo? Es mi parecer que si, casi todos los pecados que cometemos los hacemos con pleno conocimiento, y recibimos la justa retribución por ellos, pero si interpretáramos este texto como refiriéndose a cualquier clase de pecado, entonces para ninguno de nosotros, y para ninguno de los santos en la Biblia hay oportunidad de salvación, todos, entonces, estamos condenados a la eterna perdición.

Pero gracias a Dios que este texto no hace referencia a toda clase de pecados, sino solo al pecado de la apostasía. Este pecado es voluntario y con pleno conocimiento del que lo comete. Apostasía consiste en rechazar de manera flagrante y desafiante la gracia de Dios ofrecida a través de Cristo. Y aquel que se atreve a levantar su puño así contra Dios no tiene oportunidad de arrepentimiento ni de perdón. Como dice Calvino “Los que *pecan*, mencionados por el Apóstol, no son los que en alguna forma ofenden, sino los que abandonan la Iglesia, y completamente se alejan de Cristo. Pues él no habla aquí de este o de aquel pecado, sino que condena por nombre a los que deliberadamente han renunciado al compañerismo de la Iglesia. Empero hay una enorme diferencia entre las caídas particulares y una completa deserción de la fe, por la cual enteramente nos apartamos de la gracia de Cristo”³.

Evidentemente el autor está hablando del pecado de la apostasía, no solo porque este es el tema constante en sus exhortaciones, sino que los pasajes del contexto lo dejan ver de manera clara: en el 25 exhortó para que los creyentes no abandonen la congregación de los

³ Calvino, Juan. Epístola a los Hebreos. Página 214

santos, no solo los cultos, sino la fe cristiana, y en el 29 habla de este pecado como pisotear al Hijo de Dios y tener por común o inmunda su preciosa sangre, es decir, rechazar el beneficio de la obra de Cristo. Esto es apostasía. El autor considera este pecado como el afrentar al Espíritu de gracia, esto es apostasía.

“*Deliberadamente*” o “*voluntariamente*” es la clase de pecados que menciona el autor en este pasaje. Y es muy probable que esté considerando la diferencia que establecía la Ley de Moisés entre los pecados por ignorancia y aquellos que se hacían de manera desafiante. Los pecados no intencionales podían ser expiados, pero no sucedía lo mismo con los pecados intencionales. “*Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo*” (Núm. 15:30 comparar con Lev. 4). Este pecado cometido con soberbia solo puede ser hecho por un apóstata. La Ley dice que este pecado tiene como propósito ultrajar al Señor, es decir, levantar el puño en contra de él de manera desafiante. Sabiendo que él existe y es Dios soberano, deciden, con pleno conocimiento, levantarse en contra de él y rechazarlo. Esto es apostasía.

En la lengua original este texto dice: “*Si deliberadamente continuamos pecando después de haber recibido el conocimiento de la verdad*”⁴, de manera que este pecado de apostasía es una actitud constante en la persona. Vive en una actitud desafiante ante el Dios Soberano. Lo terrible del pecado de la apostasía es que se comete con pleno conocimiento de la verdad.

El autor dice “*después de haber recibido el conocimiento de la verdad*”. ¿Qué significa esto? Que la persona, luego de tener un conocimiento abundante de la Palabra de Dios, del evangelio de Jesucristo, de participar de los sacramentos de la fe cristiana, y disfrutar de muchas de las bendiciones de la comunión con los santos; teniendo este abundante y claro conocimiento, sabiendo que los que aborrecen a Dios recibirán todo el peso de su ira; deciden, con soberbia y altivez, rechazar de manera plena y definitiva la salvación que puede ser obtenida solamente a través de Cristo. “La cláusula, *después de haber recibido el conocimiento de la verdad*, fue añadida con el propósito de agravar su ingratitud; pues el

⁴ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 344

que voluntariamente y con impiedad deliberada extingue la luz de Dios encendida dentro de su corazón, no le queda excusa que presentar delante de Dios. Aprendamos, pues, no únicamente a recibir con reverencia y pronta sumisión la verdad que se nos ofrece, sino también a perseverar firmemente en su conocimiento, para que no suframos el terrible castigo de aquellos que la desprecian”⁵.

Este es un pecado deliberado, para el cual dice nuestro autor “*no queda más sacrificio por los pecados*”, es decir, el único medio establecido por Dios para perdonar los pecados, es el sacrificio de Cristo. Solo su preciosa sangre, su muerte, puede ser fuente de perdón. Pero si alguien, con pleno conocimiento de esto, luego tiene por común la sangre de Cristo, y decide creer que esta sangre no sirve para nada, entonces, ¿cómo podrá ser expiado su pecado? “Los que en el pasado recibieron esta verdad, pero que ahora se han volcado en contra de Dios y de su revelación, carecen de excusa. Nada puede salvarlos. Ellos saben que el sacrificio de Cristo es el único sacrificio que quita el pecado. Si ellos deliberadamente rechazan a Cristo y a su obra expiatoria, rechazan la salvación”⁶.

“*Ya no queda más sacrificio por los pecados*”, es decir, además de Cristo no hay otra forma de obtener la reconciliación con Dios. “*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (1 Tim. 2:5), “*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*” (Hch. 4:12). Los creyentes hebreos estaban siendo presionados por sus paisanos para que abandonaran su fe en Cristo y pusieran su confianza en los sacrificios levíticos. Pero esto sería una afrenta contra el Evangelio y contra la preciosa sangre de Cristo. Esto significará rechazar al único medio de salvación aceptado por Dios. “Dios no tiene otros medios de expiación en reserva para beneficio de aquellos que deciden rechazar a Cristo. Los sacrificios levíticos son obsoletos y ya no son aceptables. El sacrificio de Cristo no será repetido. Y no hay un tercer camino hacia el cielo. Todas las religiones no cristianas son

⁵ Calvino, Juan. Epístola a los Hebreos. Página 215

⁶ Kistemaker, Simon. Hebreos. Página 345

descartadas, lo mismo que todas las formas de ofrendas humanistas de cultura y ritual. Ningún sustituto de Cristo tiene valor salvador alguno”⁷.

En las Sagradas Escrituras encontramos algunos ejemplos de personas que tenían conocimiento de la verdad, disfrutaron de algunos beneficios de ella, pero luego la abandonaron de manera consciente:

- Creo que uno de los hombres más afortunados en la historia bíblica fue Judas Iscariote. Él fue llamado directamente por el Salvador para que fuera su discípulo. Anduvo con él escuchando por 3 años sus sabias y poderosas enseñanzas, las cuales eran dadas con tanta autoridad que los judíos, enemigos religiosos de Cristo, reconocieron en varias ocasiones la autoridad de su mensaje. Judas pudo presenciar de manera directa los espectaculares milagros obrados por Jesús. Él fue enviado con los otros discípulos para predicar el evangelio y fue uno de los que regresó gozosos de dicha experiencia misionera porque pudo comprobar cómo en el nombre de Jesús los enfermos eran sanados y los endemoniados eran liberados. (Luc. 10:17-20). Judas fue un hombre muy afortunado al ser uno de los líderes de la iglesia cristiana que estaba siendo pastoreada directamente por Cristo. Pero Judas tenía la actitud de un apóstata. Su corazón era incrédulo, y aunque tuvo el conocimiento de la verdad de una manera poderosa, decidió actuar en contra de esa verdad y rechazó al Salvador, traicionándolo y recibiendo la justa retribución de su pecado. Debemos tener en cuenta que Judas nunca fue salvo. Estuvo muy cerca del Salvador, e incluso disfrutó de la compañía de los salvos y algunos beneficios del evangelio, pero en la Biblia se le llama “*el hijo de perdición*”, es decir, su corazón nunca fue regenerado. (Jn. 17:12).

- El apóstol Juan en su primera carta habla de algunas personas que durante cierto tiempo se identificaron como cristianas, e incluso llegaron a ser maestros de la iglesia, pero luego abandonaron la congregación de los santos y empezaron a negar que Jesús fuera el Dios encarnado, el Cristo. Se volvieron apóstatas. Disfrutaron por un tiempo de la comunión con los santos y conocieron de manera cercana la verdad, pero luego la abandonaron. Para cometer el pecado de la apostasía se necesita primero conocer la verdad. Si no hay

⁷ Taylor, Richard. Comentario Bíblico Beacon. Hebreos hasta Apocalipsis. Página 134

conocimiento de la verdad entonces no se puede ser apóstata. La palabra apostata viene de dos voces griegas: apo (απο) que significa “fuera de” y stasis (στασις) que significa “colocarse”. Un apóstata es alguien que se coloca *fuera de*: fuera de Cristo, fuera del evangelio, fuera de la verdad. Pero todo aquel que se coloca fuera de la verdad no es un verdadero creyente, aunque por algún tiempo, como Judas y los maestros de la iglesia a la que escribe Juan, hayan sido miembros activos de una comunidad cristiana y hayan tenido conocimiento de la verdad, ellos nunca fueron realmente salvos, en ellos nunca hubo regeneración; esto es lo que dice Juan “*Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros*” (1 Juan 2:19).

Las advertencias del autor de esta carta son muy terribles, pero tienen como propósito el que los creyentes examinemos nuestra fe, pues, algunos tienen una fe natural, carnal, más no sobrenatural. Algunas personas que vienen a la Iglesia pueden estar convencidos de la seguridad eterna de su salvación y realmente van camino al infierno porque en su corazón no hay una verdadera regeneración y siguen a Cristo solo mientras esto no signifique para ellos sufrimiento o adversidad. Como dice Arthur Pink “En el pasado, querido lector, ha habido miles de personas que estaban tan seguras de que habían sido verdaderamente salvadas y que pensaron confiar realmente en los méritos de la obra terminada de Cristo, confiando en ser llevados de manera segura al cielo, pero, sin embargo, ahora pueden estar en los tormentos del infierno. Su confianza era carnal, su fe no era mejor que la de los demonios (los cuales creen en Dios y tiemblan sabiendo el juicio que les espera por su apostasía). Su fe no era más que algo natural, basado en la mera letra de las Escrituras. No era sobrenatural, forjada en el corazón de Dios. Si ellos leían un comentario como este, con orgullo llegaban a la conclusión de que estaba dirigido a otras personas, pero no a ellos. Y así, seguros de sí mismos, de que habían nacido de nuevo, se negaban a prestar atención a la orden de 2 Corintios 13:5 “*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a*

vosotros mismos”. Y ahora es demasiado tarde. Perdieron el día de la oportunidad, y ahora *la oscuridad de las tinieblas* es su herencia eterna”⁸.

Aplicaciones:

- ¿Estas asustando y temblando por estas exhortaciones? Doy gracias a Dios por tu santo temblor, a través de él adoras al Padre (“*Mi mano hizo estas cosas, y así todas estas cosas fueron creadas, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra*” Is. 66:2). Pero ten presente que si hemos pecado contra la Ley de Dios, e incluso hemos dejado de congregarnos por algún tiempo, y no nos hemos estimulado al amor, pero aún crees que Cristo es el mediador entre Dios y los hombres, y que a través de él podemos ser reconciliados con el Padre, entonces acude a Cristo en arrepentimiento y verás cómo de la cruz fluye una fuente inagotable de perdón. Si crees que la sangre de Cristo puede perdonarte, entonces no estás en la condición de aquel que comete pecado de apostasía. Adoremos hoy al Señor porque en su gracia nos ha concedido el don de la vida eterna a través de la fe puesta en el único y suficiente sacrificio de Cristo. Pero no seamos ingenuos pensando que simplemente por el hacer una oración de conversión y habernos bautizado, y participar de la cena y tener un cargo o actividad en la Iglesia, eso garantiza que la semilla de la apostasía no está en nosotros. Tengamos siempre presente el caso de los Israelitas que disfrutaron, incluso de milagros de provisión maravillosos, que fueron bautizados con el resto del pueblo cuando pasaron por el mar, y que tomaron la cena de la pascua, pero en el camino, la semilla de la apostasía se evidenció, cuando desafiaron a Moisés y a Dios y decidieron tomar las riendas de su propio camino, recibiendo la justa retribución de su apostasía, siendo condenados por el Dios santo, fueron muertos de una manera terrible y para ellos no hubo misericordia. Nunca dejemos de congregarnos, siempre estimulémonos al amor y a las buenas obras. Aunque el pecado para

⁸ Pink, Arthur. An Exposition Of Hebrews. Chapter 52. Apostasy. (traducido y adaptado por Julio C. Benítez).
Extraído de: http://www.pbministries.org/books/pink/Hebrews/hebrews_052.htm En: Noviembre 21 de 2010

el cual no hay misericordia es el de la apostasía, tengamos siempre presente que un corazón apóstata se caracteriza por una vida inconfesa de pecados. Siempre que pequemos contra la Ley de Dios, corramos presurosos y en arrepentimiento al calvario, a la cruz sangrante, allí encontraremos a aquel que fue traspasado por nuestras iniquidades, y contemplando su cuerpo herido por nuestro mal, seremos estimulados para no continuar pecando contra ese Dios que me amó hasta la muerte.

- ¿Alguna vez has negado a Cristo y te ha dado temor de identificarte como cristiano? Este es un grave pecado, y puede ser el germen de la apostasía. Pero si has nacido de nuevo, si realmente has depositado tu confianza solamente en Cristo, él ha orado por ti como sacerdote y te dice lo mismo que dijo a Pedro: *“pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte”* (Luc. 22:32). El apóstol Pedro negó temporalmente a Cristo, pero él era uno de los escogidos de Dios (1 Ped. 1:2), y contaba con la intercesión sacerdotal de Cristo. Él pasó por una terrible prueba donde su fe fue zarandeada, sacudida por la persecución y el asedio de la gente, y en ese momento su fe tembló y negó al Salvador, pero siendo un verdadero salvo, no quedó postrado en esa negación, sino que luego pudo mirar el rostro herido y sangrante de quien dio su vida por él, y se arrepintió, obteniendo así el perdón. El pecado de la apostasía se evidencia cuando la persona no quiere arrepentirse de rechazar o negar a Cristo, por eso no hay perdón para esa persona, porque no lo buscará en Cristo. Pero todo aquel que viene a Jesús en arrepentimiento, nunca será rechazado por el salvador que dijo: *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y el que a mí viene no le echo fuera”* (Jn. 6:37). *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”* (Mt. 11:28).